**Palabras de Armando Borda en la inauguración del Seminario Internacional**

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento al Cardenal Dominik Duka, Arzobispo de Praga y a todos los que han colaborado en la realización de este evento.

De manera especial, nuestro reconocimiento al antiguo embajador de la República Checa en el Perù, Jan Kopecky, y a la Universidad San Martín de Porres, en la persona del Decano de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Sicología, Padre Juan Leuridan, quienes hicieron posible tanto la visita del Cardenal al Perú como la realización del presente seminario.

Igualmente nuestro agradecimiento a la Fundación Konrad Adenauer, en la persona de su representante en Praga, Bernard Woler, del representante en el Perú, Reinhard Willig y de Sopla, David Gregozs.

Al Cardenal Duka lo conocimos gracias al antiguo embajador del Perú en Praga, Alberto Salas, que nos contó de su vida y testimonio, especialmente en los años del sistema totalitario, por ello, nos pareció importante escucharlo en el Perú.

A propósito de su visita a la ciudad de Lima en noviembre del año 2012, con motivo del 50 aniversario de Fundación de la Universidad San Martín de Porres, tuvo a bien acoger nuestra inquietud, de organizar un Seminario Internacional para hacer una reflexión desde nuestra fe, de las Relaciones y Desafíos de Europa y América Latina.

El IESC asumió este seminario como coorganizador, como parte del programa de celebración del 40 aniversario de fundación de nuestro Instituto que estamos celebrando en el presente año 2014..

EL IESC se inició en los años 70 en los ambientes del Convento de Santo Domingo. Esa época era de grandes debates y grandes cambios, la juventud vivía con mucha atención los diversos fenómenos que se presentaban en el mundo especialmente en latino América. Era la época de la revolución cubana, el socialismo chileno, y el gobierno reformista militar peruano, en el contexto de la guerra fría.

Ese idealismo muchas veces tenía su referente en Europa oriental, que después de la caída del muro de Berlín pudo en primer lugar recuperar la libertad que no tenía y ver que sus condiciones sociales eran inferiores a la de Europa occidental, que había logrado su desarrollo con una economía social de mercado frente a la economía estatal , o centralizada.

Hoy vivimos un cambio de época, que ganado por el avance de la ciencia y de la tecnología en un contexto cada vez más creciente de globalización, ha impulsado grandes cambios positivos pero también preocupantes, ya que en algunos casos amenazan la dignidad del ser humano.

Hoy los pueblos del mundo claman por un verdadero desarrollo, como el que impulsa la doctrina social de la Iglesia. Ya Pablo VI quiso indicar con ese término que los pueblos salieran del hambre, la miseria, el analfabetismo con el apoyo de los países industrializados.

El ser humano progresa cuando crece espiritualmente. Una sociedad de bienestar, materialmente desarrollada, pero que oprime el alma, no está en si misma bien orientada hacia un desarrollo, lo que explica que muchas personas caen en diversas formas de esclavitud.

Es decir se requiere un corazón nuevo, que supere la visión materialista de los acontecimientos humanos, para poder conseguir un desarrollo humano e integral, cuyo criterio orientador se halla en la fuerza de la caridad y la verdad como nos lo recuerda Benedicto XVI en su encíclica Caritas in Veritate.

El Papa Francisco, pontificado marcado por la austeridad y la sobriedad, ha asumido el gran reto de la Iglesia en el mundo de hoy desde los gestos más simples pero significativos a las decisiones para hacer cambios importantes que recojan su pensamiento que se expresa en frases como:” la Iglesia no le cierra la puerta a nadie” o aquella que ha golpeado al mundo entero, de que “más noticia es que caigan dos puntos en la bolsa de valores a que muera un anciano en la calle”.

Hoy nos encontramos con muchos escenarios que nos expresan la complejidad que vivimos en el mundo actual. Un mundo ciertamente de paradojas en que si bien la producción es cada vez mayor, sin embargo prevalecen las inequidades, la injusticia, la violencia y los ataques contra la vida.

Nos debe llamar la atención que América Latina siendo el continente con mayor número de católicos curiosamente es el continente donde mayor desigualdad se da entre pobreza y riqueza. Este es un importante desafío para todos nosotros.

En Europa se dispone de una larga y positiva tradición de los conceptos e ideas de orientación para la sociedad, que fueron desarrollados durante décadas por la doctrina social católica y el pensamiento socialcristiano.

El socialcristianismo nace de la doctrina Social de la Iglesia más el aporte de pensadores cristianos y de otras confesiones como Maritain, Mounier, De Gasperi, Adenauer, San Alberto Hurtado, Methol Ferré y Víctor Andrés Belaunde en nuestro país cuya vigencia sigue hasta el día de hoy. Asimismo, hoy contamos con el aporte de Josef Thesing y del Cardenal de Honduras, Oscar Rodríguez Maradiaga, entre otros.

Los valores que nos enseña la doctrina social de defensa de la persona , la familia, la solidaridad, la justicia social , la defensa del medio ambiente , los derechos humanos, la democracia , son principios comunes que debemos de asumir todos los católicos ,y están dirigidos a todos los cristianos y todos los hombres de otras confesiones y de buena voluntad , para lograr sociedades más humanas que permitan la realización de la persona y de todas las personas para que vivan dignamente.

La sociedad civil tiene que expresarse, por ejemplo a través de eventos como foros, artículos, redes sociales, y así ir generando una corriente de opinión que vaya sembrando la semilla de un cambio de perspectiva en la población y en las autoridades. Es así como se han hecho las grandes conquistas sociales.

Se tiene que promover y constituir una fuerza que busque un nuevo orden social en el mundo en el que los grandes principios socialcristianos que nos han motivado siempre como la solidaridad, el bien común, la subsidiaridad y el respeto al medio ambiente sean una realidad para todos,. En ese camino debemos encontrarnos todos los cristianos, especialmente quienes nos sentimos más identificados con esta Doctrina.